

SUPLEMENTO

A LA GACETA DE MADRID

DEL MARTES 23 DE FEBRERO DE 1819.

Madrid 24 de Febrero.

CONTINUACION DEL ARTICULO DE OFICIO.

Habiendo dispuesto S. M. el Rey de las Dos Sicilias que se hiciesen al augusto Padre del REY nuestro Señor (que está en gloria) las honras correspondientes al elevado caracter de S. M. y al tierno amor que le profesaba aquel Soberano, se celebró tan fúnebre y solemne acto con la mayor magestad y pompa á presencia de un inmenso gentío, el cual dió expresivas muestras del sentimiento que le cabia en tan lamentable suceso.

Hicieron de gefes en el funeral el marques de S. Martin en calidad de mayordomo mayor, el mariscal S. Martin en calidad de capitán de Guardias, el príncipe de S. Nicandro de sumiller, y el príncipe de Ruffano de caballero mayor.

A las diez de la mañana del día 22 se trasladó el féretro á la cama de respeto, que estaba dispuesta en la sala de Hércules, acompañado del clero de palacio, precedido de los ugieres mayores de la corte, del teniente de la Guardia de la Real Persona y de dos exentos, y le llevaron los mayordomos de Semana ayudados de los mozos de oficio. En el salon estaban colocados seis altares, en los cuales celebraron misas en las mañanas de los tres días que estuvo expuesto el cadaver los religiosos que señaló el capellan mayor.

Por las tardes de los días 22 y 23 concurren los mismos religiosos á rezar las acostumbradas preces, y en el día 24 rezaron el oficio por la mañana.

Se hizo una caja forrada de tisú de oro con galones y adornos correspondientes, la cual tenia tres cerraduras iguales. Los emblemas que se pusieron sobre dicha caja se eligieron con acuerdo del embajador de España.

El tercer día por la tarde, esto es, el día 24 á las cuatro, sacaron de la cama el cadaver los mayordomos de Semana, y le pusieron en dicha caja, que estuvo colocada sobre una mesa cubierta, á los pies de la cama: reconocieron el cuerpo los cuatro gefes y el capellan mayor en presencia del embajador de España, y este reconocimiento fue simplemente ocular: se cerró despues la caja, y se entregaron las tres llaves, una al embajador de España, la segunda al marques de S. Martin, que hacia las veces de mayordomo mayor, y la tercera al capellan mayor.

Precedida la caja de la servidumbre y del clero de palacio, la llevaron los mayordomos de Semana, ayudados de los mozos de oficio, y acompañaron 12 pages, los susodichos cuatro gefes, los exentos y los guardias de la Real

Persona á quienes correspondia , hasta llegar á la carroza , y en ella la metieron los caballerizos de Campo.

Iban en dicha carroza fúnebre el capellan mayor y el maestro mayor de ceremonias de la Real capilla.

Orden del entierro.

Cuatro batidores alabarderos con el teniente á caballo.

Competente número de sargentos, cabos y soldados alabarderos.

Cuatro batidores de caballería de la Guardia.

La carroza de respeto tirada de ocho caballos.

Dos coches en que iban los mayordomos de Semana.

Otro coche en que iban los gentileshombres de Cámara.

Los cuatro gefes susodichos en un coche tirado de seis caballos.

Otros cuatro batidores de caballería.

Volantes y lacayos.

La carroza fúnebre tirada de ocho caballos.

Seis caballerizos de Campo á los lados del tiro.

Doce pages á los lados de la carroza.

El teniente y un exento de la guardia de la Real Persona inmediatos á las ruedas traseras de la carroza.

Los generales á caballo.

En seguida un escuadron de caballería, un batallon de granaderos Reales y otro de cazadores de la Guardia, y un batallon de la marina Real.

Se formó la tropa en ala desde Toledo á Sta. Clara.

Las centinelas que se pusieron en la sala de Hércules y en el estrado del catafalco en Sta. Clara fueron de guardias de la Real Persona.

Permanecieron siempre de guardia en ambas partes un gentilhomme de Cámara, un mayordomo de Semana, un exento de guardias de la Real Persona, y un caballerizo de Campo.

La iglesia de Sta. Clara estaba enlutada, y en medio de los dos coros de música se levantó un gran catafalco. Se pusieron en dicha iglesia dos filas de bancos enlutados, desde las pilas de agua bendita hasta cerca de los ángulos anteriores de la gradería del catafalco, y otras dos filas desde los ángulos de la gradería opuesta hasta el altar mayor. La nobleza y la oficialidad ocuparon los primeros bancos en el espacio que habia desde la puerta hasta el catafalco, y los segundos de la espalda fueron para los consejeros y secretarios de Estado, caballeros de la Real órden de S. Genaro, grandes cruces y comendadores de la Real órden de S. Fernando y del Mérito, gentileshombres de Cámara, generales y cuerpo diplomático. Debajo del arco, al lado del evangelio, se colocaron los ministros. En el presbiterio estaban los cuatro obispos y el clero de Palacio. Todos iban vestidos de ceremonia y luto riguroso.

Al llegar á Sta. Clara sacaron el cadaver de la carroza los caballerizos de Campo, y luego en la iglesia volvió á reconocerle el embajador de España. Para este reconocimiento se abrió la caja, y el susodicho embajador de S. M. Católica preguntó al marques de S. Martin: *¿Es este el cuerpo de S. M. el Rey D. Carlos IV de Borbon?* y respondiendo el mismo marques *este es*, se volvió á cerrar la caja, y precedida del clero de palacio la llevaron los mayordomos de Semana al catafalco.

Mandó un caballerizo de Campo retirar la carroza fúnebre, diciendo que S. M. quedaba en la iglesia.

En los atrios de la iglesia estuvo toda la noche del 24 al 25 una compañía de granaderos de la Guardia, y en la misma iglesia los guardias de la Real Persona con sus correspondientes oficiales, un gentilhombre de Cámara, un mayordomo de Semana, algunos capellanes de Cámara con los correspondientes ayudantes de oratorio, y el ugier mayor.

Volvieron el 25 á los atrios de Sta. Clara la carroza fúnebre y los coches de respeto y de los gefes, y ademas los dos batallones de la Guardia Real para hacer las salvas.

El día 25 á las 8 de la mañana cantaron el *Libera* los religiosos que el capellan mayor señaló, y se les dió la vela acostumbrada.

A las 10 principió la misa cantada, que celebró el capellan mayor; se pronunció la oracion fúnebre; y por último dieron su bendicion los obispos que nombró el ministro de Negocios eclesiásticos.

Mientras la bendicion se puso una mesa pequeña inmediata á las gradas del presbiterio, delante de la gradería del catafalco, y el ugier mayor llamó al rey de armas, que se colocó entre dos porteros de Cámara delante de dicha mesa pequeña vuelto de espaldas al altar mayor; el senado á la otra parte de la mesa; el embajador de España á mano derecha del rey de armas, y detras del embajador el cuerpo diplomático y los magistrados, y al lado izquierdo del rey de armas se colocó el P. Guardian de Sta. Clara.

Concluida la bendicion llevaron la caja los mayordomos de Semana desde el catafalco á la mesa pequeña, acompañada de los dichos gefes. Tomaron los pages sus hachas encendidas, y se pusieron en fila despues del clero de palacio, y los dichos cuatro gefes y el capellan mayor se colocaron delante del senado: se abrió la caja para el tercero y último reconocimiento, y preguntó por tres veces el embajador de España: *¿Es este el cuerpo de S. M. el Rey D. Carlos IV de Borbon?* Añadiendo á la tercera y última vez: *¿No respondeis?* Contestó entonces el marques de S. Martin *este es*, é inmediatamente se cerró muy bien la caja, restituyendo las llaves á las mismas personas que las tenian.

Luego los mayordomos de Semana llevaron la caja, precedida de dicho P. Guardian y su comunidad, del ugier mayor, rey de armas, y porteros de Cámara, y acompañada de los pages con hachas, y de los susodichos gefes, del capellan mayor, del embajador de España, del senado, del cuerpo diplomático, y de los presidentes y gefes de los tribunales, á la capilla de los depósitos Reales, donde el P. Guardian dió el recibo de entrega al mayordomo mayor marques de S. Martin.

La caja se puso dentro de otra sobrecaja de nogal cerrada tambien con tres cerraduras, cuyas llaves se entregaron á las mismas personas á quienes se dieron las primeras, y luego el capellan mayor dió la llave que le correspondia de la sobrecaja al P. Guardian, exigiéndole su recibo.

Durante la ceremonia del depósito hizo cada batallon de la tropa tres descargas en el atrio.